

flor esa existencia que tanto bueno prometía para lo porvenir; y su tumba, abierta por la mano desatentada de la traición, ha sido reverenciada como un santuario adonde la juventud zacatleca, sedienta de gloria é imbuída en las ideas modernas, acude en demanda de grandes, excelsas y sublimes inspiraciones.....

“La Sociedad” periódico intervencionista, dijo acerca de este ataque, que los traidores tomaron 300 fusiles, una pieza de á doce, 39 cargas de parque y 60 caballos ensillados con sus respectivos mosquetones.

Hacia el 28 de este mes, sufrió otra acometida la ciudad mencionada.

Con el objeto de hacer entrega del gobierno al C. Fernando M. Ortega, acudió á ella el General Don Rafael Cravioto, quien, como se recordará, ejercía dicho mando desde Septiembre del año anterior, por nombramiento hecho en él por parte del General Don Miguel Negrete.

Reunidos en dicha población, el enemigo se presentó á atacar la mañana del referido día: una columna de más de mil hombres, compuesta de austriacos y traidores, entre los que figuraban en lugar preferente los incansables chignahuapenses, empezó sus operaciones desde bien temprano: el jefe de los republicanos, que contaba entre sus tropas una sección de las de Xochiapulco, al mando de su valiente caudillo, el Gral. Juan Francisco Lucas, creyó oportuno el retirarse, como lo verificó, pero lo hizo en términos tales, que casi salieron de la plaza revueltas las fuerzas de ambos contendientes, estableciéndose desde luego la lucha en una extensión de cuatro kilómetros, hacia el barrio de Tlatempa, que ofrecía una posición ventajosa, y donde se pensaba resistir al invasor.

Cerca de ésta, corre en un pequeño barranco un riachuelo conocido con el nombre de “Río de Zezepaco:” en la margen opuesta al camino que traía el enemigo se situaron los *plateados*, que mandaba Antonio Pérez, en número de 50 hombres, que servían de escolta al jefe Cravioto: ahí hicieron alto, decididos á repeler á los contrarios, ó sea al escuadrón de Chignahuapan, que á gran trote y como de vanguardia perseguía muy de cerca á los republicanos; mas al llegar á la orilla de la hondonada, suspendió su ataque, guardó sus armas, y algunos de sus hombres *más notables*, pidieron á gritos la celebración de un acto amistoso con sus arrogantes y decididos adversarios.

Los *plateados* aceptaron, y en tal virtud, en el fondo del referido barranco hubo abrazos, saludos y otras demostraciones de cordialidad y simpatía; y pasados esos momentos de *transporte* y *entusiasmo*, cada quien ganó para su punto de partida, y el combate siguió más encarnizado.

La columna invasora detuvo su movimiento de avance; cambió algunos tiros de fusil y de cañón con los republicanos, y de ahí á poco regresó á la ciudad, donde permaneció algunas horas que empleó en robar y cometer las depredaciones de costumbre, y prosiguió su marcha para Chignahuapan, no sin haber fusilado á dos vecinos, uno de ellos Don Juan Hernández, que fueron capturados en la barranca inmediata, cuando poseídos de espanto corrían á ocultarse en ella.<sup>1</sup>

Reocupado Zacatlán, el Gobernador Ortega salió de allí á los dos días: el Coronel Don Dimas López que mandaba las fuerzas de dicha demarcación, con el carácter de Jefe Político y Comandante Militar del Distrito, fué separado del mando y sustituido por el Gral. Juan Ramírez, quien estableció provisionalmente la administración pública en el vecino pueblo de Ahuacatlán.

Ya al terminar el año participó el Jefe francés, teniente Bastidon, con fecha 29 de Diciembre, que al frente de 45 hombres, de la legión extranjera y de 65 auxiliares, derrotó á los republicanos en Tlamanca y Contla, haciéndoles diez muertos, algunos heridos y un regular número de prisioneros.

<sup>1</sup> Durante la invasión aludida ocurrió un hecho notable, digno de ser referido:

Al ser evacuada la plaza, el ayudante ú oficial encargado de hacer retirar la fuerza, sea por distracción ó miedo, pues la desocupación se verificó precipitadamente, á la vista del enemigo, dejó olvidado á un centinela que hacía su guardia en una de las trincheras principales: ocupada la población en los términos que dejamos consignado, fué abandonada por la tarde; y al ser reocupada por los republicanos, se halló á ese valiente centinela, esclavo de su deber, en su puesto, que no abandonó, y en el que no obstante la presencia del invasor, se mantuvo impávido durante el día.

